



DOMINGO
20 de mayo de 2018

Fundado en 1853 por don Ángel de LEMA
FARO DE VIGO

© FARO DE VIGO, S.A.U. Vigo, 2018. Todos los derechos reservados



ISSN 1131 - 8163 D.L.: PO-1519-58

GALLEGOS EN LA CIMA
MARTA PRADO RODRÍGUEZ

“La investigación ayuda a la industria a ser más competitiva y crear empleo”

SANDRA PENELAS

Forma parte de la primera plantilla de investigadores que se incorporaron a finales de 2010 al Laboratorio Ibérico Internacional de Nanotecnología de Braga (INL), cuando el edificio situado junto al campus de la Universidad de Minho todavía estaba inacabado y los laboratorios empezaban a recibir sus equipos. Ocho años después, el complejo reúne a 230 científicos e ingenieros de 30 nacionalidades y Marta Prado (Lugo, 1974) dirige su propio grupo de Calidad y Seguridad Alimentaria, en el que desarrolla dispositivos miniaturizados para detectar patógenos y alérgenos en alimentos o determinar su autenticidad.

Licenciada en Ciencia y Tecnología Alimentaria en el campus de su ciudad natal, Marta, de madre viguesa y padre lucense, desarrolló para su tesis métodos basados en técnicas de ADN para identificar especies animales en alimentos y piensos. Y en 2005 se trasladó a Geel (Bélgica)

La lucense lidera el grupo de Calidad y Seguridad Alimentaria en el Laboratorio Ibérico Internacional de Nanotecnología de Braga

para trabajar en una de las sedes del JRC (*Joint Research Centre*) de la Comisión Europea.

Adscrita al área de piensos animales y con la crisis de las “vacas locas” aún reciente, se dedicó a validar sistemas ya existentes y crear otros nuevos para detectar restos de harinas de pescados. De hecho, dirigió su propio proyecto, dentro de una convocatoria europea, para poner a punto un método capaz de revelar la presencia de cualquier especie de pescado.

Satisfecha por la experiencia en un centro de carácter internacional, Marta envió su currículum al ILN, creado por los gobiernos de España y Portugal, y en noviembre de 2010 se incorporó al centro de Braga como investigadora *postdoc*. “Tuvimos la mala suerte de empezar en plena crisis pero hemos ido creciendo gradualmente. Al principio, éramos pocos gallegos, pero ahora somos muchos más. En mi grupo, trabaja un investigador vigués, Alejandro Garrido, y en estos momentos contamos con dos estudiantes de las universidades de Vigo y Santiago. Cada vez, el centro tiene más colaboraciones con entidades gallegas. Y en el caso de nuestro ámbito, es muy interesante porque las industrias alimentaria y agrícola y la pesca, que es una de las bases de la economía, son muy parecidas a ambos lados de la frontera”, destaca.

Ella misma forma parte de un proyecto para valorizar el aceite gallego que desarrollan investigadores del campus de Ourense: “Las variedades autóctonas de aceituna tienen cualidades organolépticas muy destacadas y con nuestros métodos podemos identificar la autenticidad del aceite y detectar adulteraciones. También queremos trabajar con los aceites de Portugal”.

Los científicos del ILN aplican la nanotecnología al control del medio ambiente, las energías renovables o la salud. Y el grupo de Marta, que también colabora como experta externa con la Autoridad Europea de Seguri-

dad Alimentaria, utiliza procesos de micro y nanofabricación para desarrollar dispositivos de pequeño tamaño que puedan utilizarse en las plantas industriales o los centros de recepción de muestras. “La idea es que sean fáciles de utilizar, además de más rápidos y baratos”, apunta.

Su equipo, que cuenta con financiación europea y del Gobierno lusitano, ha puesto a punto métodos para detectar salmonella o la bacteria que causa la difteria y han empezado a probar con la *E. coli*. A través del análisis de ADN, también son capaces de determinar la presencia de alérgenos como el sésamo y el gluten.

Y el objetivo siempre es el mismo, que su conocimiento salga del laboratorio. “No solo queremos publicar artículos, sino que buscamos aplicaciones reales para el

sector alimentario o los laboratorios. A los investigadores nos gusta tener impacto en la sociedad y ayudar a que la industria sea más competitiva y cree empleo”, subraya.

La divulgación es clave para llegar a la calle y el ILN hace un gran esfuerzo en acercarse a los ciudadanos: “Nos visitan colegios y hay una iniciativa con las áreas de pediatría de los hospitales gallegos. Además el centro cuenta con su propia incubadora de empresas y un programa de *start-ups* en colaboración con entidades locales. También vienen artistas a hacer residencias y contamos con una galería permanente de las obras que hacen inspiradas en nuestro trabajo. Es muy importante que la nanotecnología llegue a la sociedad y las empresas”.



Marta Prado, en el complejo del Laboratorio Ibérico Internacional de Nanotecnología, en Braga.



Hábitos inútiles

Juan José Millás



En la Gran Vía de Madrid hay mendigos que viven al aire libre, como si la calle fuera un dormitorio. Tienen colchón, colcha y diversos objetos de uso cotidiano tras los que se fortifican. También, casi siempre, un perro o dos que les proporcionan calor y sirven de reclamo para pedir limosna. A la gente le da menos apuro ayudar a un perro que a un ser humano. De vez en cuando un grupo de voluntarios de una ONG se acerca a ellos, les ofrece café caliente o caldo, les pregunta si necesitan algo. Cuando esta escena ocurre cerca de mí, me detengo a escuchar la conversación entre los indigentes y los jóvenes solidarios.

—Necesitaría un armario— dijo el otro día un mendigo.

—¿Un armario? ¿Para qué?— preguntó una solidaria.

—Para meter todo esto— concluyó el hombre señalando los objetos que lo asediaban.

Seguí mi camino intentando hacerme cargo de la nostalgia del armario. Llegué a casa, abrí el de mi dormitorio y empecé a sacar trastos de la parte de abajo. Aparecieron un par de botas camperas con las suelas despegadas, que no usaba desde hacía treinta años. Luego encontré, todavía embalada, una botella de cristal que compré hace una eternidad en Copenhague para un amigo que falleció antes de que tuviera la oportunidad de entregársela. Era de vidrio soplado, con incrustaciones de papel de oro o algo semejante. Con el tiempo se había convertido en la botella del naufrago. Pensé que si mi amigo estaba muerto, debería estar rota, de manera que la hice añicos y la llevé al contenedor de vidrio. Luego me deshice también de las botas camperas con las suelas despegadas. Decidí ir vaciando el armario día a día, semana a semana en la idea de que a medida que fuera haciendo hueco en su interior, haría también hueco dentro de mí.

El hueco fue creciendo, pero no de una manera práctica, como para hacer sitio a nuevos objetos o a nuevas sensaciones, sino como una experiencia existencialista provocadora de una angustia nueva. Más que un hueco, parecía un agujero. Dejé, pues, de vaciarlo y comencé a llenarlo de objetos inservibles hasta que yo mismo me sentí llenó de hábitos inútiles. Ayer pasé por la Gran Vía y el mendigo del armario había desaparecido.

EN TRES PALABRAS

COLABORACIÓN

■ “Cada vez colaboramos más con Galicia. Es muy interesante porque la industria alimentaria, la agricultura y la pesca son muy parecidas”

IMPACTO

■ “No solo queremos publicar artículos, buscamos aplicaciones reales. A los investigadores nos gusta tener impacto en la sociedad”

DIVULGACIÓN

■ “Nos visitan colegios y el centro tiene su propia incubadora. Es muy importante que la nanotecnología llegue a la sociedad y las empresas”